

RECAPACICLA



1º CONCURSO ESCOLAR DE CUENTOS



Edita:

Consejería de Sostenibilidad, Medio Ambiente y Economía Azul. Junta de Andalucía.

Consejería de Desarrollo Educativo y Formación Profesional.
Junta de Andalucía.

FAMP (Federación Andaluza de Municipios y Provincias)
Ecovidrio
Ecoembes

Redacción, diseño y maquetación:

Huerto Alegre S.C.A.

Impresión:

AVICAM Ediciones



PRESENTACIÓN

El I Concurso Escolar de Cuentos sobre Medio Ambiente y Reciclaje, se crea con la finalidad de promover la reflexión en el alumnado sobre este problema socioambiental, desde la creación literaria.

La propuesta invita a imaginar y pensar a través de los cuentos, inventando historias, personajes y realidades alternativas en las que una forma de vida más sostenible y respetuosa con el medio ambiente, se haga realidad.

Pretendemos dar un paso más en la relación del mundo de la literatura con los niños, niñas y jóvenes para que, además de escuchar y leer historias, puedan escribirlas. Es una forma de brindarles la oportunidad de expresar lo que piensan, de ofrecerles diferentes recursos de comunicación, de potenciar y desarrollar la originalidad personal en la forma de entender la realidad, de darles en definitiva la herramienta de la palabra escrita, para cambiar las cosas y la forma de habitar nuestro planeta.

En esta publicación se recogen los cuentos seleccionados, diez de la modalidad de Educación Primaria y diez de la modalidad de Educación Secundaria, 1º ciclo.

Queremos agradecer a todos los niños, niñas y profesorado, el alto interés que han mostrado por esta actividad. Las obras recibidas han sido muchas y de gran calidad. Aunque no aparezcan aquí, por cuestiones técnicas, todas ellas son merecedoras de reconocimiento.

Animamos a docentes y alumnado a seguir usando la literatura como herramienta que nos permita profundizar en los problemas ambientales y participar en la búsqueda de soluciones creativas, cooperativas e imaginativas.

“Cuando un sueño se relata o escribe se convierte en un cuento”



ÍNDICE

Modalidad: Educación Primaria 6

EL VERDADERO TESORO	7
¿QUÉ SENTIRIAS SI TU NEVERA TE LA ENCONTRARAS LLENA DE BASURA?	8
ARCOIRIS EN EL MAR	10
LAS TRES “R” Y EL PLANETA	12
LAS NUEVAS AVENTURAS DE RECYCLAMAN Y SUS AMIGOS	14
PABLO EL RECICLADOR	17
EL CICLO	19
EL DESTINO DE LOS GONZALEZ	20
LA HISTORIA DE CORAL	23
VIAJE HACIA EL RECICLAJE	26

Modalidad: Educación Secundaria, 1º ciclo 29

LA LECCIÓN DEL CHICO NUEVO	30
PRONTO	33
EL DELFÍN VERDE	37
EL SECRETO DE RECICLAR	40
GRACIAS ABUELO	43
ROPA NORMAL	46
LA PANDILLA DE LOS “RECYCLERS”	48
LAS DECISIONES DE ALLISON HOOKE	50
LOS RATONCILLOS Y SU NUEVO HOGAR	52
MIL PEDAZOS, MIL REFLEJOS.	55

I CONCURSO ESCOLAR DE CUENTOS

Modalidad: Educación Primaria





EL VERDADERO TESORO

Autor: Eric Galán. 2º Educación Primaria.
Centro educativo: C.E.I.P. José Oliva. Huelva.
Profesor: Juan Antonio Rodríguez.

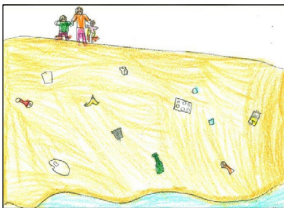
Esta es la historia de dos hermanos llamados Juan Y Pedro que un día fueron a la playa, que estaba muy sucia y su padre les dijo que si la limpiaban encontrarían un tesoro.

Los niños recogieron toda la basura.

Había latas, plásticos, redes de pescar... Todo muy malo para el medio ambiente.

Cuando terminaron, Juan se enfadó con su padre porque no había ningún tesoro. Entonces Pedro que era muy listo dijo:

Juan, ¿no ves que el verdadero tesoro es tener la playa limpia?.



FIN.



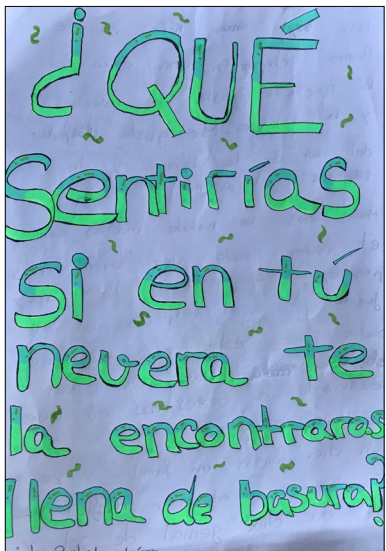
¿QUÉ SENTIRÍAS SI TU NEVERA TE LA ENCONTRARAS LLENA DE BASURA?

Autora: Daniela Bautista. 6º Educación Primaria.

Centro educativo: C.E.I.P. El Albero. Las Lagunas de Mijas. Málaga.

Profesora: Ruth Reyes Urbaneja.

Hola, soy una chica y me llamo Margarita, una chica a la que le gusta la naturaleza y la playa. Me gusta disfrutar del sol, de la lluvia y de respirar el aire. Hace años



he notado muchos cambios: el calor cada vez viene más pronto, llueve menos o llueve muy fuerte y hace destrozos, el sol cada vez está más agresivo, las estaciones del año se están revolviendo, a veces no sé en qué estación estoy.

Un día fuimos mi familia y yo a la playa, nos divertimos y disfrutamos de un día genial de sol y de mar. Cuando recogimos miramos a nuestro alrededor y nos dio mucha pena, la gente se había ido y habían dejado tapones de botellas, cubos de playa de los niños, mascarillas... Le pedí a mi madre una bolsa y me puse a recoger todo lo que pude y me lo llevé y lo guardé en el sótano de mi casa.

El fin de semana siguiente fuimos a dar un paseo por el campo. El campo estaba lleno de flores y caminando adentrándonos al barquero, llegamos a un lugar con un río que estaba seco, no había agua. Me puse muy triste porque mi familia y yo queríamos refrescarnos. Cuando volvíamos para el coche, volvía a encontrarme basura tirada por el suelo, volví a pedirle a mi madre una bolsa y la metí en el sótano junto a las otras bolsas de basura.

Otro día fuimos a dar un paseo al Paseo Marítimo, hacía un nublado, pero se estaba bien y cuando llevábamos 15 minutos andando, de repente, se puso a llover de una manera exagerada, tuvimos que refugiarnos en un chiringuito, las calles se inundaron, el mar parecía enfadado, estaba turbio y con olas gigantescas, me asusté mucho, pero mis padres me calmaron.



Cuando paró de llover nos fuimos para el coche y en el camino había basura por todos lados, volví a pedirle a mi madre una bolsa y recogí todo lo que pude y me lo llevé al sótano de mi casa junto a todas las demás bolsas de basura.

Mi cabeza no paraba de pensar si la gente tomara conciencia que tenemos que cuidar todo lo que habitamos, porque algún día los peces y animales se extinguirán y las plantas morirán y nosotros con ellos, porque no podremos respirar ni alimentarnos. Así que una noche no podía dormir y empecé a dar vueltas y vueltas...

Me levanté de la cama y me puse manos a la obra. Cogí toda la basura y entré casa por casa, vacié todas las neveras y las llené de basura, así con todas las casas que pude, acabé agotada. Así llegué a mi cama y me quedé frita nada más tumbarme.

A la mañana siguiente, mi madre me llamó gritando: ¡Margaritaaaaa! Me desperté de un sobresalto y bajé.

- ¿Qué pasa mamá?

- ¡Mira la nevera! ¡Está llena de basura!

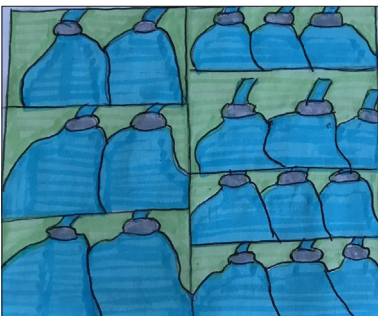
- Jajaja. - Me eche a reír.

Pitaron en la puerta y fuimos a abrir y era mi vecina y estaban todos los vecinos en la calle. Salimos y nos preguntaron:

- ¿Cómo está tu nevera?

Mi madre respondió:

- Llena de basura.



Todos los vecinos sorprendidos que no sabían que había pasado esa noche. Ences yo me levanté y les dije: Si no cuidamos de todo lo que nos rodea, en un futuro es lo que tendremos para comer...



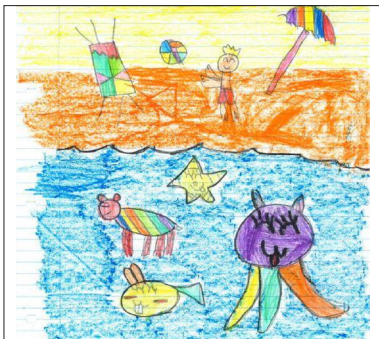
ARCOIRIS EN EL MAR

Autora: Alicia Jaldón. 2º Educación Primaria.

Centro educativo: C.E.I.P. José Oliva. Huelva.

Profesor: Juan Antonio Rodríguez Alfonso.

¡Hola! Me alegro de conocerte. Dirás que cómo me llamo. Pues yo soy Lila y vivo en el fondo del mar. Soy una panda princesa arcoíris nadadora, ¿y tú cómo eres? Bueno no nos enganchemos que hay que empezar esta gran historia.

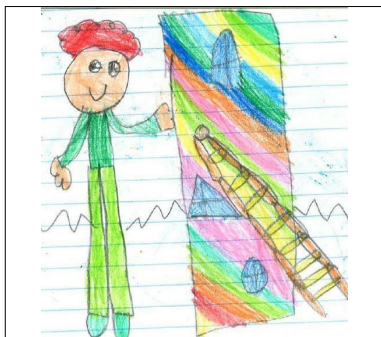


Todo empezó un día en el mar, yo paseaba por el mar como todos los viernes, pero en mi camino de siempre me encontré a una tortuga que estaba mordiendo una bolsa y le pregunté:

-¿Qué haces mordiendo esa bolsa?

-¿Es una bolsa? Creí que era pizza

Cuando me fui vi que todo el mundo mordía bolsas así que decidí ir a búho, que siempre sabía lo que pasaba. Dijo que, este fin de semana, si los humanos no paran de tirar basura al mar, nosotros moriríamos. Alguien tenía que salvar el mar y vi que esa persona era yo.



Escogí a mi grupo y nos fuimos en nuestras bicis. Una era morada, la otra azul y la mía era arcoíris. Fue un camino largo y duro, pero cuando llegamos era de noche así que acampamos. Al día siguiente era sábado.

Para tocar el timbre necesitábamos una escalera.

- ¡Genial! - dijo Tortuga.

- ¡Tranquilos! - dijo Gato- Pulpo, invéntate una escalera.

- ¿Cómo? - dije yo.



Pues con esos palos de helado y con ese pegamento, Pulpo. Y así lo hizo.

Tocamos el timbre, la puerta se abrió y el humano era flaco, pelirrojo y alto. Le contamos todo y decidió ayudarnos. Cogió el megáfono y se fueron. Al poco rato la ciudad se enteró y no tiraron más bolsas al mar.

Un arcoíris vino y les dijo:

- ¡Muy bien! No destruid nada y recordad que es importante tirar las bolsas de plástico sólo a la papelera porque casi muere la gente del mar.

Espero que hayáis aprendido esta importante lección y que no pase nunca más.

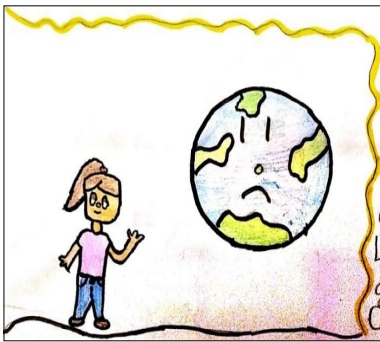




LAS TRES “R” Y EL PLANETA

Autoras: Elena Armesto, Cynthia Rodríguez y Sara Rodríguez . 3º Educación Primaria.
Centro educativo: C.E.I.P. Luís Lamadrid. Los Barrios. Cádiz.
Profesora: Virginia Ceballo González.

Hace muchos años, en un pequeño pueblo llamado Los Barrios, vivían tres buenas amigas llamadas: Sara Reciclar, Elena Reutilizar y Cynthia Reducir.

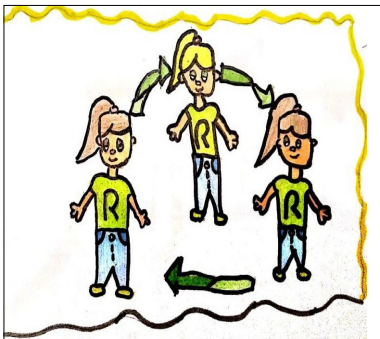


Estas tres amigas estaban muy tristes, porque se habían dado cuenta que su pueblo estaba sucio, que sus habitantes no respetaban el medio ambiente.

Un día Cynthia se encontró con el planeta Tierra y estaba también triste.

-Cynthia le preguntó: ¿Qué te pasa amiga Tierra?

-Ella respondió: Estoy muy triste, poco a poco me estoy cansando y poco a poco me estoy muriendo.



Cynthia le dijo a la Tierra que no se preocupara que ella iba a hablar con sus amigas y que le iban a ayudar. La Tierra les dio las gracias. Cynthia no se lo pensó y fue a buscar a sus dos amigas y le contó la historia. Las tres “R” se reunieron y decidieron luchar para salvar la Tierra.

Elena propuso que iban a hablar con su maestro Paco que nos enseña muchas cosas sobre el medio ambiente y seguro que ¡nos ayudará!. A todas le pareció buena idea.

Al otro día, Sara habló con su maestro y le explicó lo que sucedía y el maestro Paco as ayudó mucho.



Entre todos decidieron que lo importante era enseñar desde los colegios a los más pequeños y que estos a su vez irían convenciendo a sus padres para cuidar nuestro planeta.



Las tres organizaron talleres para enseñar a todos los niños y niñas de todos los colegios. En el primero que estuvieron fue el suyo el colegio "Don Luis Lamadrid".

Los talleres que organizaron fueron: taller de reciclaje, les enseñaron a los niños y niñas a separar la basura, según el color del contenedor:

También les hablaron de la importancia de reciclar: pilas, cartuchos de impresora, tapones... Otro taller fue explicar cómo podemos reducir el consumo de agua, luz... Por último, hicieron un taller de reutilizar, por ejemplo, hicieron un lapicero con rollos de papel higiénico. Además, hicieron un huerto escolar y también plantaron árboles que daban oxígeno a nuestro planeta.

Como fueron a muchos colegios, ya mucha gente sabía cómo poder ayudar a la Tierra. A partir de aquí, nuestro pueblo estaba más limpio y nosotras las tres "R" y el planeta Tierra estábamos muy contentos y felices.



Y colorín colorado, nuestro planeta se ha curado.



LAS NUEVAS AVENTURAS DE RECYCLAMAN Y SUS AMIGOS

Autoras y autores: Aula PT1; Iván Arriaza, Marcos Caña, Yeray Sánchez, Oliver Flores, Nirmine Raoui, Mohamed Amir, 3º E.P; Laura Calvo, Nicolás Gordillo, Ismael Fernández, Zaira Torres, 4º E.P; Sergio Cordero, Daniela Palmero, Mauro Guerrero, 5º E.P; Mª del Mar García, Andrea Troya, Alberto García, Fª Javier Miranda, 6º E.P.

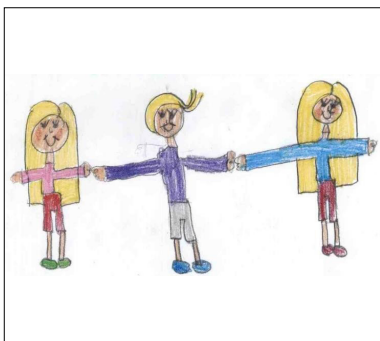
Centro Educativo: C.E.I.P. El Pinar. El Cuervo. Sevilla.

Profesora: Carmen Teresa Plomo Ortíz.

Érase una vez, en una ciudad llamada Isaza, vivía el villano Basureitor. Los habitantes de Isaza acumulaban mucha basura. Era un lugar donde la gente no sabía qué hacer con la basura y Basureitor y su amigo basuritas tiraban latas y papel por todos los rincones de la ciudad.



Pero no sólo ensuciaban el villano, sino también los habitantes de Isaza que tiraban ropa que ya no utilizaban. Pronto todo quedó cubierto por la basura. Ya no había parques para jugar, ni carreteras para conducir, todo olía mal, ya nadie quería visitar la ciudad.



Un día, unos niños querían que su ciudad volviera a ser tan hermosa como lo era antes y poder jugar en los parques con sus amigos. Ellos se llamaban Noelia, Juan y Lidia.

Hablaron y ninguna solución hallaban, pero después de tanto pensar Juan dijo:

- Siempre me decía que cuando ella era pequeña la ciudad de Isaza era un vertedero. Y gracias a un superhéroe llamado Recyclaman y a su ayudante Recycleitor, que les había enseñado como librarse del villano Basureitor, ese vertedero sucio y maloliente se convirtió en una ciudad limpia y hermosa.

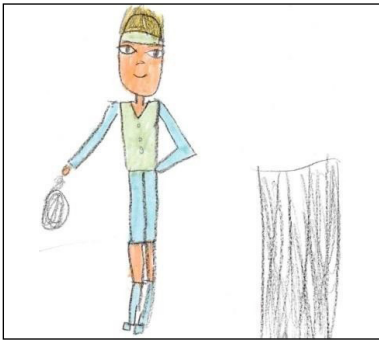
Noelia y Lidia se quedaron atónitas al escuchar las palabras de su amigo, pero Lidia tenía una duda:



- ¡Tengo una idea!, ya sé cómo podemos solucionar este problema. Noelia y Lidia se quedaron muy sorprendidas. Y preguntaron a Juan:

- ¿Cuál es esa idea?, cuéntenos. Estamos intrigadas.

Mi abuela me contaba de pequeño una historia siempre antes de dormir. Siempre me decía que cuando ella era pequeña la ciudad de Isaza era un vertedero. Y gracias a un superhéroe llamado Recyclaman y a su ayudante Recycleitor, que les había enseñado como librarse del villano Basureitor, ese vertedero sucio y maloliente se convirtió en una ciudad limpia y hermosa.



Noelia y Lidia se quedaron atónitas al escuchar las palabras de su amigo, pero Lidia tenía una duda:

- ¿Cómo podemos encontrar a Recyclaman y a su ayudante?

- No sabemos dónde vive, dijo Noelia.

Juan recordaba que su abuela le decía:

-Siempre que necesites reciclar y limpiar, debes nombrar tres veces el nombre de Recyclaman y él aparecerá. Los tres amigos sin dudarle ni un momento repitieron su nombre tres veces.

- ¡Recyclaman, Recyclaman, Recyclaman!

Miraban alrededor y sólo veían muchísima basura. Entonces Recycleitor y Recyclaman aparecieron, estos superhéroes tenían el poder de las tres R (Reducir, Reutilizar y Reciclar), escucharon a los tres amigos y decidieron ayudarles.



Lo primero que debemos hacer es luchar con los villanos Basureitor y Basuritas para que dejen de verter basura, dijo Recyclaman.

- Para ello tenemos que organizar un plan para atraparlos, dijo Recycleitor

- ¿Cómo lo podemos hacer?, preguntaron los niños.

Empezaron a hacer una valla de hierro, y en unos días consiguieron hacer una jaula muy grande. Dentro le pusieron sus comidas favoritas, manzanas y tomates. Entonces... ¡Plash! los atraparon. Todos saltaron de alegría al ver que habían sido atrapados los malvados.



Los superhéroes empezaron a limpiar la ciudad, para que los ciudadanos y el alcalde Aquiman, pudieran vivir sanos y sin basura.

Empezaron a recoger todos los residuos esparcidos por la ciudad, tardaron un tiempo, pero al final la ciudad de Isaza quedó limpia y a los villanos Basureitor y basuritas fueron arrestados para siempre. Lidia, Noelia y Juan le agradecieron a Recyclaman y su ayudante todo lo que habían hecho por su ciudad. Gracias a ellos, podrían volver a jugar en el parque con sus amigos y pasear por las calles limpias de su querida Isaza.

Recyclaman antes de irse les dijo:

- Si vuestra ciudad limpia queréis tener, nunca olvidéis el poder de las tres R.
- Y ¿cómo lo podemos hacer?, dijo Noelia.

Lo primero es separar la basura: lo que son botellas y vidrio al contenedor verde. Los briks y las latas al contenedor amarillo.

- Y ¿dónde tiramos los papeles y los cartones? Dijo Lidia.

- Yo lo sé, contestó Juan. En el contenedor azul.

Además de esos consejos que ofreció Recyclaman a sus nuevos amigos, también les dijo que deberían reutilizar la ropa y volver a venderlas, para así darle una segunda vida. Y una gran idea sería utilizar algas y plásticos para realizar calzado. Espero que os ayude estos consejos para mantener vuestra ciudad limpia y recordar decírselo a la gente de Isaza.

Ahora debemos irnos a otros lugares para mantener nuestro planeta limpio. Los habitantes de Isaza siguieron durante años, los consejos que le había dado Recyclaman, y mantuvieron su ciudad limpia y reluciente.





PABLO EL RECICLADOR

Autoras y autores: Darek Campaña, Idaira Delgado, Marcos Hurtado, Javier Macías, Antonio Jesús Moscoso, Abraham Palacios, Álvaro Prieto, Vega Ramírez, José Carlos Sánchez y Leyre Vera. 1º Educación Primaria.

Centro Educativo: C.E.I.P. Ntra. Sra. de la Expectación. Encinas Reales. Córdoba.

Profesora: María Araceli Gómez Lara

Pablo era un enano buenísimo que reutilizaba basura. Tenía un gorro de punta de color rojo, una camiseta verde y un pantalón rojo que siempre sujetaba con un cinturón.



Vivía en un parque infantil debajo del tobogán y entraba a su casa por un agujero, dónde había muchos túneles subterráneos por los que se movía para vigilar todo el parque.

Un día, Pablo salió de su casa y encontró todo el parque lleno de basura. Pablo exclamó: ¡qué horror! ¡todo está lleno de basura! Miró por todos lados y se dio cuenta de que habían desaparecido las papeleras. Al día siguiente, se puso a investigar y de repente escuchó un ruido muy extraño; miró rápidamente y descubrió que el ladrón era uno de sus peores enemigos: el chihuahua Robapapeleras.



Entonces, pensó cómo podía solucionar el problema y se le ocurrió la idea de construir nuevas papeleras con materiales usados que tenía en casa.





El chihuahua Robapapeleras comprendió lo que dijo Pablo y desde entonces, se hicieron buenos amigos y el parque nunca más volvió a estar sucio.

Esa misma noche, escuchó de nuevo el mismo ruido y se asomó por su agujero. De nuevo era el malvado chihuahua que quería robar las papeleras. Pablo que era muy valiente, salió corriendo y le regañó. Le explicó que era muy importante tener limpio nuestro planeta porque si no, se destruiría y nos quedaríamos sin hogar.





EL CICLO

Autoras y autores: Amir Lyahai , Aruba Khemlani . 3º Educación Primaria

Centro Educativo: C.E.I.P. Ntra. Sra. deL Carmen. Marbella. Málaga.

Profesor: Ignacio Jurado Zúñiga.

Había una vez un niño muy pequeño que se llamaba Pepito. Tenía 3 años y todos los domingos iba con su papá a pescar. Luego se dirigían al lago a hacer volar su cometa azul y dar de comer a los patos.

Un día Pepito iba correteando por el parque en dirección al lago, cuando se encontró de frente un montón de basura. De repente vio un patito atrapado dentro de un plástico.

- ¡Mira papá! ¡Hay que ayudarle!

Su padre fue a salvar al patito. El pequeño patito se quedó quieto mientras le quitaban el plástico.

Al día siguiente Pepito fue al colegio y contó a su tutora y directora todo lo que había sucedido en el lago. Entonces el cole organizó una excursión al lago para que todos pudieran ver los efectos de la basura. Llevaron grandes bolsas de basura y empezaron a recogerla para luego reciclarla.



EL DESTINO DE LOS GONZALEZ

Autor: Mario Contreras . 6º Educación Primaria.

Centro Educativo: C.E.I.P. Serrano de Haro. Jaén.

Profesor: Federico Vilchez Jiménez.

Érase una vez una familia, formada por Arturo el hijo menor, Mateo el mayor, su madre Rosa y su padre Marcos, que vivían en Ocaso, un pueblo torrencial dividido por el río Amanecer en dos barrios (el barrio Pelayo en el oeste y el al este el Encina) en el interior de Asturias. En el último mes había llovido mucho debido al



efecto invernadero, por lo cual ellos decidieron mudarse a otra ciudad.

Un día, Arturo le preguntó a Rosa:

- ¿Por qué tenemos que irnos? Yo no quiero irme porque aquí están mis amigos, nuestra casa, mi colegio y la mayoría de nuestros tíos y primos.

- Es consecuencia del cambio climático por el aumento de los gases de efecto invernadero.

- ¿Qué es eso? - preguntó extrañado Arturo.

-Es cuando se concentran una serie de gases en la atmósfera, lo que provoca la subida de temperatura, deshielo de masas glaciares, inundaciones, migración de especies etc.- intervino Mateo.

-Exacto- dijo Rosa-. Nosotros vamos a trasladarnos de Ocaso debido a las inundaciones provocadas por el aumento del efecto invernadero.

-¿Qué pasa para que aquí haya inundaciones? - dijo Arturo.

-Lo que está pasando aquí, en Ocaso, es que se está desbordando el río

Amanecer continuamente, y así no se puede vivir, y a la vez, nuestro pueblo se está inundando. Como a nosotros se nos está inundando recientemente el garaje y el suelo, además de que vivimos cerca de la orilla del río, tenemos que irnos a otra ciudad- respondió Marcos. Unos días más tarde hicieron las maletas. La familia Gonzalez, muy a su pesar, tuvo que irse de Ocaso.



Les dolió mucho tener que perder su casa, amigos y familia, todos sus recuerdos, la mayoría de sus pertenencias y todo lo que les había hecho felices todo este tiempo.

Puede que volvamos algún día- dijo su padre - poco convencido, solo por intentar dar ánimo, tras ver las caras nostálgicas de su familia.

- ¿Y dónde vamos a ir? -Vamos a alojarnos en casa de la abuela María y el abuelo Manuel en Aguabrillante- intervino Rosa.

Tras dos horas de viaje, llegaron a la casa de sus abuelos en Aguabrillante, un pueblo de playa, situado al norte de su localidad natal. Cuando llegaron se dieron cuenta de que no había suficientes camas para todos (solo una de matrimonio y dos individuales), por lo tanto, iban a tener que compartirlas. Sabían todos que no sería una buena noche, aunque no lo dijeron.

Al siguiente día (lunes), los niños fueron a su nuevo colegio. Arturo, que estaba en tercero de primaria, iba a dar en clase de sociales la unidad 1 que trataba sobre el efecto invernadero. Con lo que le había contado su hermano, él ya sabía algo sobre el tema.

Cuando volvió a casa, Arturo le dijo a su padre:

-¿Por qué no podemos volver a Ocaso? -Podríamos volver si dejara de haber más inundaciones- dijo Marcos- pero, aunque fuese así, nosotros ya nos habremos acostumbrado a vivir aquí y, por lo tanto, no querríamos volver a Ocaso. - esa respuesta no le gusto a Arturo.

Más tarde, toda la familia (incluidos sus abuelos) salieron a dar un paseo por Aguabrillante para conocer la ciudad. Aguabrillante era una ciudad grande con 110.000 habitantes y bastante turismo al ser de una localidad costera. Castillo, iglesias y playas (poco modificadas por el ser humano). Todos los motivos para ser turística.

¿Qué arruinaba todo este paisaje? Una central nuclear. Es decir, para abastecer de energía y dar trabajo a los habitantes de Aguabrillante (la capital) y a toda la provincia a la que pertenece, el Ayuntamiento había visto necesario construirla.

-¿Cómo influyen las centrales nucleares al medioambiente? preguntó Arturo.-Afectan emitiendo CO2, utilizando muchas cantidades de agua con el objetivo de refrigerar el uranio o plutonio para evitar que se llegue a temperaturas peligrosas y ocasionar posibles accidentes de grandes magnitudes- contestó Mateo.

- ¿Cómo funcionan? - preguntó Arturo.-Las centrales nucleares funcionan con el aprovechamiento del calor para mover una turbina por la acción del vapor de



agua, la cual está conectada a un generador eléctrico. Para conseguir el vapor de agua se utiliza como combustible el uranio o el Cuando cayó la noche volvieron a casa, cenaron juntos y se acostaron temprano.

Al día siguiente, martes, le dijeron a Arturo que el lunes de la semana siguiente iban a ir de excursión a la planta de reciclaje de Aguabrillante.

Cuando llegó a su casa le preguntó a su madre:

-¿Qué es una planta de reciclaje?-Es un lugar donde se almacenan materiales con capacidad de reciclaje, como el plástico, papel, cartón, vidrio... que otras personas o industrias pueden aprovechar para crear nuevos productos- dijo ella.

A Arturo se le hicieron eternos los seis días restantes. Pasaron uno igual que el anterior ¡Hasta ese lunes! ¿Cómo iba a saber Arturo que sería un día tan importante en su vida?

Llegó ese lunes tan deseado para él. Llegaron allí por fin a media mañana La mujer que les enseñaba aquello también le explicó todo el proceso. Primero nosotros compramos en casa los productos, luego lo separamos por contenedores, más tarde, se transporta a las plantas de selección y son enviados a los recicladores donde se consigue nueva materia prima útil y vuelve a empezar todo el proceso.

Tras la explicación, volvieron al colegio. Cuando más tarde regresó a su casa le preguntó a su madre:

-¿Cómo se pueden solucionar los problemas del medioambiente?

-Transformando lo que no uses, reutilizando el agua, reutilizando el papel y el cartón... y por supuesto reciclando. Pero nosotros solos no podemos, tendría que hacerlo todo el mundo, o al menos mucha gente.

-¿Por qué no lo intentamos? - dijo entusiasmado.

En ese momento, Arturo ya tenía pensado qué quería ser de mayor: técnico de reciclaje e intentar que la gente reciclara más y velara por el medioambiente para que nadie tenga que abandonar su hogar como a él ya le pasó una vez.

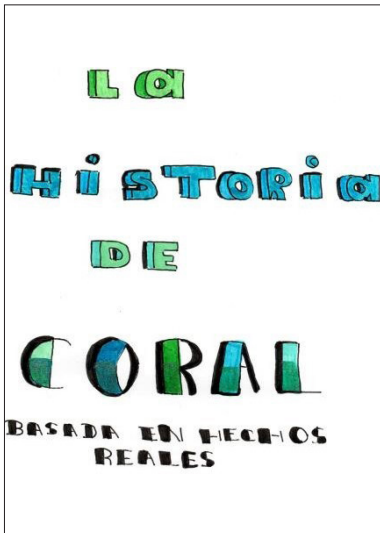


LA HISTORIA DE CORAL

Autoras: Victoria Tarrío, Celia Vallejo. 6º Educación Primaria.

Centro Educativo: C.E.I.P. Olivar de Quinto. Montequinto, Dos Hermanas. Sevilla.

Profesora: M^a Teresa Pozo García.

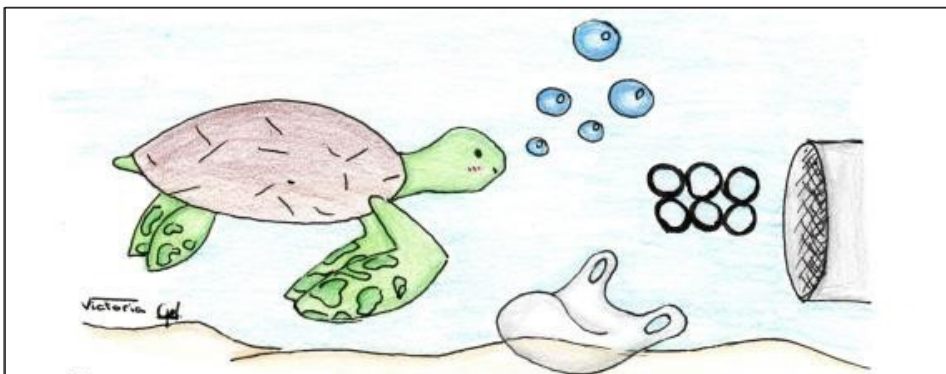


Había una vez una tortuga que se llamaba Coral. Su día a día era como el de cualquier tortuga.

Vivía en el mar Mediterráneo, en un lecho marino muy tranquilo, con suaves mareas y arena muy fina.

Un día salió a dar un paseo. Cuando llevaba un rato andando, empezó a encontrar cada vez más basura. Al cabo de unos minutos, vio a lo lejos un tubo de deshechos y no se atrevió a acercarse más.

Vio unas medusas y como tenía hambre, se acercó cada vez más y más hasta que se metió en la boca las medusas y las masticó.





Antes de darse cuenta de que eran anillas de plástico, se dio cuenta, horrorizada, de que se habían enredado en su lengua y le impedían hablar sin ahogarse.

Estuvo muchas horas acunada por las mareas, que querían ayudarla y se quedó dormida por el cansancio. Cuando despertó, se encontró en la orilla de una preciosa playa de aguas turquesas. Se puso a llorar recordando su hogar. Así se la encontraron cuando pasaban por allí dos amigas. Una preguntó:

-¿Qué haces aquí tortuguita?

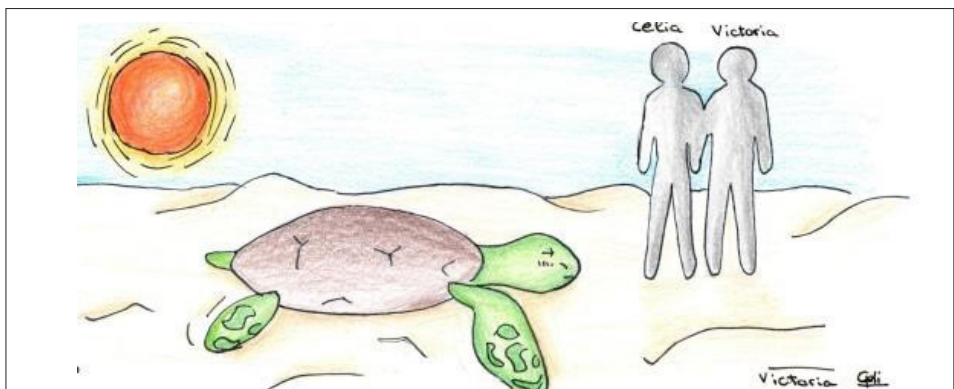
-No te va a contestar, Celia. -dijo la otra riéndose-. Tal vez lo mejor es dejarla aquí y que ella vuelva sola a su hogar.

-Pero Victoria, si no abre la boca, será porque tiene algo en la boca.- dijo Celia, una niña rubia con gafas y el pelo corto. Abre guapa tortuguita, abre la boquita.

-¡Ala, es verdad! - exclamó Victoria, sacudiendo su pelo castaño a media altura, al ver aquellas anillas de plástico-. ¡Pobrecilla!

Coral no sabía qué estaba diciendo; sin embargo, presentía que no eran malas aquellas muchachas que le estaban cogiendo y llevándola hasta su casa, donde convivían las dos.

Con el tiempo, le quitaron las anillas de plástico y pudo averiguar que eran estilistas. Incluso le hicieron un tutú, aunque Coral se lo quitó. Pensó que era algo para aprisionarla.

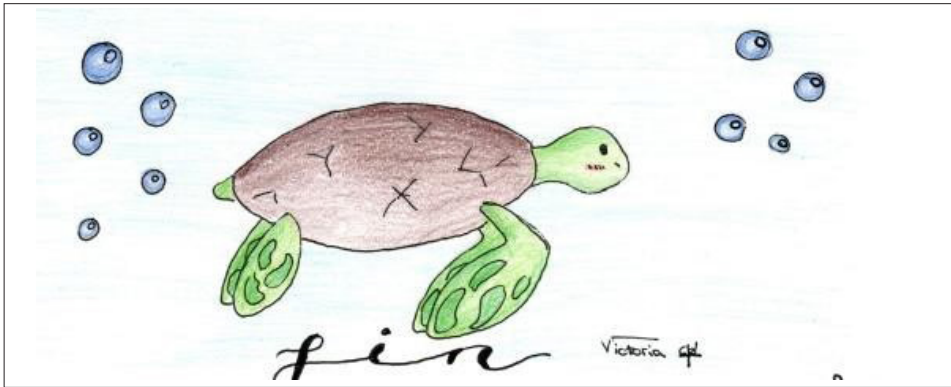




Por su parte, Celia y Victoria, aprovecharon para llevarla a su escuela, donde los niños les ayudaron pidiéndoles a sus profesoras Sandra y Cristina que fueran a la playa para soltar a la tortuga, ya totalmente recuperada.

Con el tiempo, las señas se lo permitieron. Cuando lo hicieron, Coral regresó a su casa, pero nunca dejó de visitar de vez en cuando a Celia y a Victoria, porque sabía que las echarían mucho de menos.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado





VIAJE HACIA EL RECICLAJE

Autores: Alejandro Alcalá, David Ávila, Martín Jesús Arenas y Aitor Diéguez. 6º E.P.
Centro Educativo: C.E.I.P. Sagrado Corazón. Maracena. Granada
Profesora: Mónica Sánchez Aguilera

Hacía años que en Bichilandia no se hablaba de otra cosa. Todo el mundo participaba en el plan de reciclaje. Todos menos la oruga Rochi que no sabía cómo ayudar. Todo el pueblo la criticaba.

Rochi se avergonzaba de salir a la calle y estaba muy triste.



Un día se armó de valor y decidió salir en busca de ideas. Ese día se encontró con su vieja amiga la mariquita Pichida y estuvieron hablando.

-¡Cuánto tiempo querida amiga! ¿Cómo estás? – preguntó Pichida.

-Hola Pichida. Estoy un poco triste desde que comenzó la campaña de reciclaje.

-dijo Rochi algo apenada.

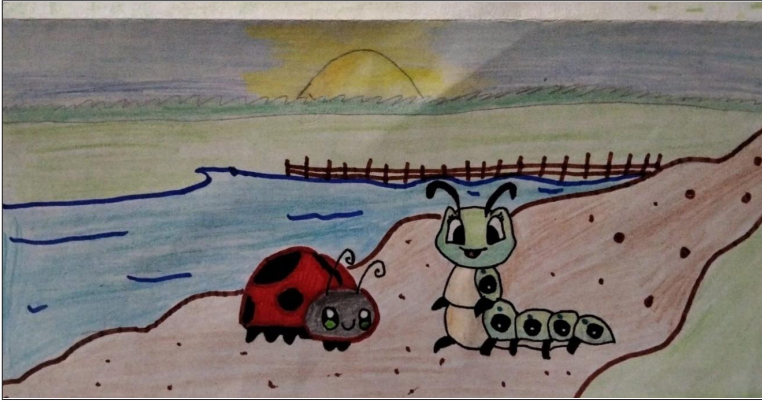
-Pero ¿cómo puedes decir eso Rochi? Todo el pueblo está súper emocionado con esta idea. -le replicó la mariquita.

-Ya..., es que lo que me ocurre es que no se cómo participar y la gente me ha estado criticando durante todo este tiempo sin saber lo que me ocurría. -contestó Rochi llorando.

-¡No llores Rochi! Siento mucho haberte malinterpretado. ¡Ya me parecía muy raro que tu no participaras en una tarea tan importante como ésta! - exclamó



- ¿Cómo puedo ayudarte? -le preguntó Pichida aRochi.
- ¿Podrías darme alguna idea sobre reciclaje? -dijo Rochi.
- De acuerdo, vamos a pensar algo muy original para que el pueblo se dé cuenta de lo que puedes llegar a conseguir. -contestó.



Pichida le dijo a Rochi que sería una buena idea buscar todas las botellas de plástico que habían reciclado durante todo el tiempo que llevaba la campaña. Rochi quedó extrañada porque no sabía para qué quería Pichida tantas botellas, pero, se fio de su amiga y comenzaron a llevar a cabo el plan.





Pichida y Rochi estuvieron toda la tarde buscando botellas y preguntaron por todas las tiendas del pueblo. Al final de la tarde, tenían 500 botellas en su poder.

-¡Mira todas las botellas que hemos conseguido Pichida! ¿Qué vamos a hacer con ellas? -preguntó Rochi.

-Vamos a plantar preciosas plantas en ellas y vamos a transformarlas en maceteros que decoraran nuestro hermoso pueblo- contestó Pichida.

Estuvieron toda la noche arreglando las botellas y plantado las flores en ellas. Cuando las terminaron fueron poniéndolas por las diferentes calles del pueblo. ¡Quedaron súper bonitas!

A la mañana siguiente, las gentes de Bichilandia se quedaron alucinadas y emocionadas. Su pueblo estaba más bonito que nunca y, además, las botellas recicladas tendrían una segunda vida y no seguirían contaminando el planeta.

Cuando se enteraron de que había sido obra de Rochi y Pichida se arrepintieron muchísimo y decidieron hacerles una gran fiesta para pedirle disculpas a Rochi.

Rochi se sintió muy feliz y desde aquel día tuvo muchísimas más ideas sobre cómo reciclar los desechos de los vecinos.



FIN

I CONCURSO ESCOLAR DE CUENTOS

Modalidad: Educación Secundaria, 1º ciclo





LA LECCIÓN DEL CHICO NUEVO

Autoras: Julia Del Pino, Marta Villalba y María Román. 1º ESO.

Centro: I.E.S. Las Lagunas. Mijas. Málaga.

Profesora: Sonia Granados Páez.

Había una vez una casa en el centro de la ciudad donde habitaba una familia, cuyos hijos eran Pedro e Inés Montero.

Una mañana al llegar a clase los hermanos Montero se dieron cuenta de que a la clase había llegado un chico alto, pelirrojo, con pecas y con los ojos verdosos, al que nunca habían visto. Con timidez, se acercaron a él ya que nadie más lo hacía.

- ¡Hola! - dijeron los dos al unísono.

- ¡Hola! - dijo el chico, un poco cortado.

- ¿Cómo te llamas? - preguntó Pedro.

- Leonardo, pero la gente me suele llamar Leo, como diminutivo- contestó el chico ya un poco más suelto.

De repente sonó el timbre. Todo el mundo se sentó en sus sitios correspondientes, cuando entró un profesor de estatura media, con ojos claros y con poco pelo que tapara su pequeña cabeza. Era una de las clases más aburridas para el alumnado y una hora muy desesperante para la mayoría de los niños del centro, la hora antes del recreo. Transcurrido ya el recreo subieron a clase. Pedro llevaba un zumo en sus manos cuando lo tiró al suelo.

Pero lo que él no sabía es que desde una esquina de la clase lo observaba alguien.

-Recoge eso del suelo!

-¿Qué? - preguntó Pedro extrañado

Leo se acercó a él y se agachó para recoger el envase que había tirado el chico.

-Da igual déjalo, ya lo recogerán, y si no, no pasa nada, no molesta a nadie- contestó Pedro un poco molesto.

Leo cambiando de conversación le preguntó:

- Oye, a tu hermana y a ti ¿os gustaría venir a mi casa a merendar mañana sobre las cinco y media más o menos? Pedro asintió con la cabeza, extrañado con la reacción del chico nuevo.



Al siguiente día al transcurrir la larga jornada escolar se dirigieron directamente a la casa del chico. Leo les estaba esperando en la puerta de su casa. Inés le saludó alegremente con la mano. Rápidamente les invitó a entrar.

Inés un poco descarada le preguntó que había tras la puerta que había en la esquina de su habitación. Era grande, de color morado, un poco desgastada como si tuviese cincuenta años. Leo le contestó: comprobadlo vosotros mismos.

Los hermanos Montero muy decididos entraron en esa puerta tan misteriosa. Al otro lado de la puerta se encontraron con un entorno muy distinto al suyo. Se asustaron e intentaron encontrar la puerta que les había trasladado allí, pero al instante se dieron cuenta de que la puerta había desaparecido, pensaron que la puerta podría estar en otro lugar.

Observaron que se encontraban en una playa y notaron que tenían los pies mojados ya que había subido el nivel del mar respecto al mundo del que provenían, también notaron que el cielo estaba más oscuro de lo normal y pensaron que se debía a la contaminación ambiental. Después de observar aquella inquietante escena los hermanos procedieron a salir de ahí para buscar esa puerta tan misteriosa, llegaron a una ciudad semidestruida muy parecida a la suya. Esto...

- ¿No será lo que nos espera en el futuro?- Dijo Inés.

- Puede ser, contestó Pedro.

- Es muy probable, Inés con los ojos entrelágrimas le contesta.

- Eso, sí gente como nosotros sigue cuidando así de mal el medio ambiente.

Continuaron caminando en busca de algo que les ayudara a regresar de vuelta a casa. Durante el trayecto vieron varias fuentes, pero al abrirlas notaron que estas no tenían agua. Confundidos pensaron en preguntar a un hombre que había sentado en un banco cerca de allí. Era un señor alto, con pelo canoso y corto y con una curiosa perilla, sus ojos eran grisáceos como el humo que circulaba por allí. Llevaba puesta una mascarilla junto a unas extrañas gafas que le cubrían la mayor parte de los ojos.



- ¡Buenas tardes, señor! - saludó respetuosamente Inés.

- Por favor no me llames señor me hace sentir viejo, mejor hola- contestó el hombre graciosamente.

- La chica tímidamente se disculpó.

- No te preocupes, estaba de broma jovencita, contestó el hombre alegremente.

- ¡Hola...! Sergio contestó el hombre.



- ¡Hola Sergio! Te queríamos preguntar ¿Por qué lleva ese extraño atuendo que le tapa toda la cara?
- Porque sin él no duraría mucho tiempo y os recomiendo que os pongáis uno como este lo antes posible, el aire se ha vuelto irrespirable- contestó el hombre preocupado.
- Y ¿por qué las fuentes no echan agua? - anotó Inés volviendo a su estado de color normal.
- Oh... Hace mucho tiempo que no fluye agua corriente por ningún grifo, para beber hay que utilizar las pocas reservas que hay de agua embotellada en el mundo.
- ¡Qué pena! ¿Y esto va a ser así para siempre? - preguntó Inés.

Los hermanos no podían asimilar lo que el hombre les había comentado. Tras una larga pausa los chicos se despidieron y continuaron con el camino. De repente se dieron cuenta que habían llegado a lo que antiguamente había sido su urbanización. Estaba llena de residuos tanto plásticos como orgánicos, el césped ya no lucía su verde intenso habitual, ya que hace mucho tiempo que no se regaba. Todo estaba hecho un desastre, todo era diferente, estaban muy preocupados con aquella situación. Tras un largo silencio, Pedro comentó:

- Estamos obligados a actuar de otra manera, y tenemos que convencer a la gente que nos rodea de que juntos tenemos que cambiar el futuro. Esto no puede volver a ocurrir, es horrible-decidió el chico. Inés asintió con la cabeza ensimismada con la imagen que acababan de contemplar.

De repente advirtieron una silueta de un chico que se acercaba cada vez más rápido, al instante los hermanos Montero se dieron cuenta que era su nuevo amigo Leo. Pasado un rato, Leo les explicó que él era un enviado del futuro y que su responsabilidad era concienciar a la gente del pasado de la importancia del reciclaje y de la contaminación.

Inés y Pedro, tras la charla que les había dado su amigo, comprendieron que su forma de vida debía cambiar respecto al tema del medio ambiente. Leo ya satisfecho de la idea que había metido en la cabeza de los chicos les cogió de la mano y los llevó de vuelta a casa.



PRONTO

Autora: Paola Marina Arenas. 2º ESO
Centro: I.E.S. Los Boliches. Fuengirola. Málaga.
Profesora: : Ana Aibar Ramos.

Estaba en lo alto de aquella montaña. La más alta y bonita jamás vista en Glandnome. Hogar de gnomos y diminutos; ninfas y duendes; troles y sirenas. Era un lugar precioso, dotado del aire más puro y de la tierra más fértil. En cambio, al cabo de cientos de años se vuelve aburrido y los paisajes dejan de impresionarte.

Empecé a aborrecer la misma rutina de siempre, a las personas que solía ver, el aire que respiraba, el asfalto que pisaba...Así que, una tarde de primavera, mientras las sirenas cantaban y los pájaros jugaban a las cartas con sus típicas sonrisas engreídas, fui a la parte del bosque más brillante. Hadas volaban hacia todas partes. Ninfas bailaban al compás de los cantos de las sirenas. Me acerqué a la que más luz desprendía, la más mayor de todas.

- ¡Joven Tellus! - me saludó Losis – ¡Te ves muy bien!

- Hola Sis, me gustaría pedirte un favor- le dije.

- ¿Qué tipo de favor?

- Quiero ir a otro lugar, uno diferente a este, donde ya no tenga que convivir con las mismas personas y paisajes, uno donde respire un aire diferente y el suelo sea distinto a este.

- ¿Estás seguro? Eso que me pides puede ser peligroso-. Quería explorar cosas nuevas.- Completamente.

Me desperté en mitad de un parque. Sus árboles y sus hojas eran más delgados y finos que las de Glandnome. Pájaros con extrañas máscaras se posaban él. El suelo era débil. Tanto, que sentía que me iba a hundir en él. El aire tenía algo que no sabía descifrar, pero hacía que me ardiera la nariz con la garganta. Las personas iban vestidas con ropas ligeras, caminaban de un lado a otro en tablas con cuatro ruedas, cajas y bicicletas metálicas que se mueven y sueltan algo gris, e incluso había personas que llevaban a cánidos atados a una cuerda mientras los arrastraban.

- ¿Por qué harán algo así? ¿Es algún tipo de castigo?



Cuando Losis me durmió con aquel polvo al tumbarme en una mullida cama, me dijo: puede que no puedas regresar aquí, ¿realmente quieres irte? Ahora, al ver este lugar, no quería regresar nunca.

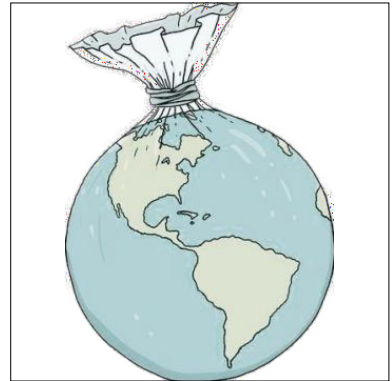
Avancé por aquellas calles. La gente parecía agradable. Estaba maravillado con los enormes carteles con personas que se movían dentro, entre otra cosa. Por lo que decidí entrar en un lugar donde la gente bebía y comía cosas raras.

Una mujer se acercó y me preguntó:

- Dime cariño, ¿qué te pongo? -. No le respondí, pues no sabía a qué se refería. ¿Eres guiri? Se te ve con resaca. Seguí sin responder, entonces dijo :

¡PEPEEEE, ponle un serranito y un café al niño!. Un hombre mayor me trajo lo que la mujer pidió.

- Conchi, a lo mejor deberías darle una vuelta por la ciudad al chico para que la conozca. ¿Qué dices Pepe? No soy guía turística. El señor le hizo una seña con una mano, frotando el dedo índice y pulgar, que no supe interpretar. ¡No habrá venido aquí gratis mujer!. En ese momento, la mujer comprendió lo que le quería decir.



Después de que probara aquel pan con una loncha salada y rojiza, tomate triturado y un aceite procedente de aceitunas, empecé a toser. La mujer dijo que sería porque me lo tomé muy rápido y comenzó a guiarme por la ciudad.

Una bicicleta con motor pasó por nuestro lado dejando tras ella, el humo gris. Volví a toser durante un rato, el olor era horrible y la garganta me quemaba.

- ¿Estás bien chico? ¿Tienes asma?

- ¿Por qué no usan bicicletas sin motor?

- ¿Y qué vayan pedaleando dices? Además, en moto se va más rápido.

- Pueden ir en una misma caja metálica más de uno.

- ¿En autobús? La señora se me quedó mirando con cara rara y seguimos caminando.

-Mira, aquí hay mucha ropa. A lo mejor te gusta alguna, mi amiga Puri trabaja aquí.



Era una tienda enorme, ocupaba toda una esquina de la avenida. Entramos y había montones de ropa de clases, colores, tamaños y texturas distintas.

- Chico, ¿qué te parece este pantalón? Está de moda. No me gustaba mucho, prefería algo más sencillo. Le mostré una camisa azul muy simple.

- Eso ya está fuera de temporada, lo más probable es que mañana lo quiten. Si no te gusta nada de aquí podemos ir a otra.



Me pregunté cuántos gnomos necesitarían para hacer toda esa ropa. Por algún motivo sudaba y me dolía la cabeza.

- ¿Cómo hacéis tanta ropa tan rápido?

- ¿Por qué quitará esa camisa de la tienda?

- ¿Qué hace la gente con tanta ropa si a cada momento la cambian?

No sé chico, nosotros no hacemos la ropa, la hacen otras personas y esa camisa ya no está de moda. Además, las personas hacen lo que quieren con la ropa que se compran. Pensé en los enanitos costureros de Glandnome, en los que harían falta para hacer tanta ropa y las horas que tendrían que tardar haciéndola. Fuimos a la otra tienda que era igual o más grande que la anterior, pero siguió sin convencerme, así que seguimos calle abajo.

Pasamos por un río caudaloso. Había latas, trozos de algo amarillo y blanco con la punta negra como si lo hubieran quemado, envoltorios e incluso bolsas como con las que salían las personas de aquella tienda. Vi a un pez esquivando la red de unos refrescos e inmediatamente me imaginé a las sirenas viendo este desastre, sus voces sonarían como un cristal roto, ya que se nutren del agua.

- No es eso, es solo que creo que no es necesario que confeccionen ropa nueva habiendo ropa ya hecha.

- La ropa de las tiendas ya está hecha, dijo con tono burlón

- Pero si la compro harán más ropa. ¿Sabes qué?, me voy, me has cansado. - Págame el serranito, el café y la guía por la ciudad.

- ¿Lo has hecho por dinero? – dije.

- Pues claro chico. - Su respuesta me decepcionó y enfadó a la vez.

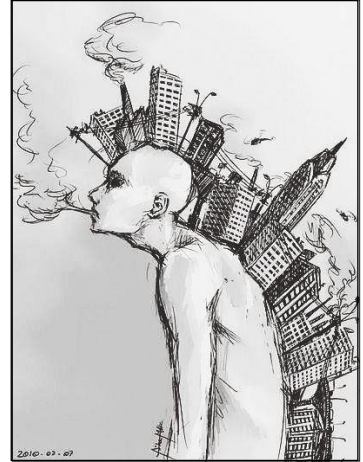


Como yo no tenía dinero corrí. Me gritó, pero yo seguí corriendo hasta llegar a un callejón. Sudaba demasiado, sentía que ardía en llamas. Tenía la cabeza muy caliente y me costaba respira.

Un extraño señor que apareció en el callejón empezó a acercarse a mí. Le salía humo gris de todas partes, sobre todo de la espalda; tenía los ojos negros; su ropa era similar al plástico; desprendía un olor muy fuerte que hizo que me callera de rodillas, yo no paraba de toser, y dejaba un rastro de un líquido oscuro a su paso. Se quedó mirándome mientras tosía y me retorció. Me asusté, así que grité, pedí ayuda. Era imposible levantarme.

- No te vas a deshacer de mí- dijo.

Acto seguido sacó una bolsa para meterme la cabeza en ella. Me estaba asfixiando con la bolsa. Pataleé, intenté soltarme. La bolsa me lo impedía.



Al final entendí por las malas que ninguna persona me iba a ayudar, que no eran agradables, que no les importaba. Siempre extrañaré Glandnome, la gente que supuestamente aborrecía, su aire puro, la tierra fresca...Ahora odio a las personas con las que habito, la manera en la que me ensucian y desprecian, su egoísmo, el aire que les comparto y ensucian, el agua que les doy y malgastan.

Pero pronto pararán, dejaré de habitar con ellos, desaparecerán debajo de mis aguas y se asfixiarán con el aire que ensuciaron. Pronto ya no estarán, aunque una parte de mi tampoco. **Pronto.**



EL DELFÍN VERDE

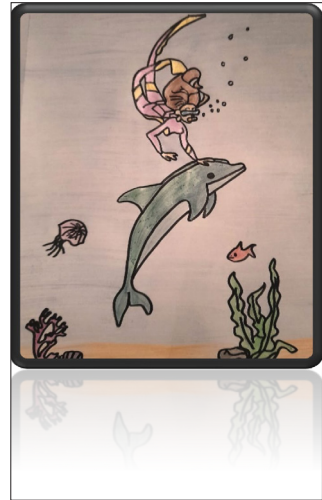
Autora: Nuria López. 3º ESO

Centro: I.E.S.Cardenal Cisneros. Albox. Almería.

Profesora: Cristina Oller Segura.

Selene Bairina, bióloga marina y montañera desde que nació. Mis padres y yo vivíamos en la playa, y junto a esta había un pequeño bosque. Es un lugar precioso.

Antes de comenzar contaré por qué decidí coger la carrera de bióloga marina y por qué me considero montañera. Mi padre es pescador, pero caza peces para echarles fotos y devolverlos al mar. También bucea con un grupo de amigos. No solo porque él sea así es por lo que elegí esa carrera. Un día de invierno había mucho oleaje. Estaba dentro de casa observando a mi padre y a la vez las olas tan altas que llegaban con tanta fuerza a la orilla. De repente, me fijé en las rocas y lo vi. Era un delfín atrapado en una bolsa de plástico. Estaba tan enredado que no se podía mover. Salí corriendo de casa sin ni siquiera escuchar a mi padre gritando de fondo. Sentí el deber de ayudarlo.



Fue complicado llegar hasta él, pero lo conseguí. Él lloraba he intentaba huir de mí. Agarré las tijeras de la cocina que había cogido y le dejé libre. Este se fue como si estuviera corriendo la maratón o como cuando tienes hambre y tus padres te dicen: “Tranquilo, que la comida no se va a acabar, deja de comer tan rápido”. Ni siquiera me dio las gracias. Aun así, tuve suerte de no ahogarme. Eso sí, al llegar a casa mi padre me echó la bronca.

Al cabo de una semana nadé hacia las rocas pensando otra vez en aquel delfín, en cómo se había podido enredar. Pensé en qué persona podía tirar algo así al mar. Pero esa nube de pensamientos se borró de mi mente cuando sentí un leve cosquilleo en los dedos del pie. Miré y era él; era el delfín. Desde ese día nos hicimos amigos. Venía a visitarme y en muchas ocasiones traía nuevos amigos.



Le puse nombre: Delfín verde. Lo de montañera es por mi madre. Ella falleció. La recuerdo como si nunca se hubiese ido. ¿Sabéis el dicho: “lo llevo en el corazón”? Pues yo, la llevo y llevaré siempre en el mío. Ella era escaladora. A mí ella me enseñó a escalar con tan solo tres años. Pero yo me considero escaladora desde que nací, porque antes de los tres años escalaba el sofá de mi casa y los muebles más altos de la cocina en los que guardaban las chuches y los chocolates. La mejor afición junto con mi más fiel compañero. Zeus, un perro que llevo conociendo toda mi vida.

Ahora sí, debo contaros la verdadera razón por la que os cuento mi vida. Hace un año conocí a un chico, se llama John. Me enamoré perdidamente de él. Estudiábamos en la misma universidad. Él hacía letras y yo ciencias. Era sincero, amable, le gustaban los animales y cuidaba de ellos. Pero esto cambió. Su padre era el dueño de un montón de fábricas de la zona, incluyendo la mía. Él, al terminar sus estudios heredó todas esas fábricas y su padre se jubiló.

Para demostrar lo mucho... que me quería, me acompañó a una campaña llamada: “Unidos por el reciclaje”. Un grupo de voluntarios enseñaba al resto a reciclar, no solo por nuestro bien sino por el de todo el planeta. Me encantó participar en aquella campaña. Contaban historias muy parecidas como la que le ocurrió a Verde. La gente no piensa esto, excepto cuando llega el verano y no se pueden bañar en la playa porque les da asco bañarse rodeados de plástico.

Continuando por John... Siempre lo tuve como a alguien que hacia el bien por mí y mi entorno. Pero este último lo destruyó sin yo tener idea de ello. Lo ocurrido fue hace 6 meses atrás. Llegó una fábrica nueva al pueblo. Con el tiempo, pasó de ser una a ser ocho. Para poder construir las, talaron la mayor parte del bosque. Todos los árboles fueron quemados en esas mismas fábricas y hasta que no se cerrasen, estaba completamente prohibido la plantación de árboles cerca de estas. Todo mi pueblo estaba indignado.

Odiaban aquellas fábricas. Generaban una gran nube de humo contaminado que llegaba a todas y cada una de las tiendas y bares del centro. Queríamos saber quién o quiénes eran los responsables de aquella gran humareda. Al principio, tan solo era la nube de humo lo que molestaba. Pero paso a ser algo peor cuando comenzaron a generar basura y a tirarla a la playa como si fuese un vertedero. Ya no quedaba ni un solo animal por la zona, y el que pasaba por esas aguas moría nada más llegar.

Ningún ciudadano pudo disfrutar de ella ese verano y mi padre y su grupo de



amigos no buceaban. Ahora recogían basura de la playa.

Lo peor no fue eso. Fue que un día, mi amigo el delfín vino a visitarme y llegué tarde. Yo había ido al pueblo a hacer unas compras y cuando llegué a casa lo vi enredado con un plástico en el cuello. Y al no poder nadar había sido arrastrado hasta la orilla. Fue el peor día de mi vida después de la muerte de mi madre.

Os preguntaréis por qué las fábricas no cerraron ni siquiera por las quejas que el Ayuntamiento del pueblo había mandado a la ciudad. Se ve que el dueño de las fábricas tiene más de un millón de euros y el pueblo no genera el suficiente dinero como para poder pagar el cierre de fábricas. Era una carrera difícil de ganar y que parece realmente imposible.

Un día, el panadero, que fue a llevar al Ayuntamiento una lista de firmas que habíamos recogido en contra de lo que estaba sucediendo, fue inteligente y preguntó por quién era el dueño. El chico que le atendió decía que esa información era confidencial. Pero al ver todas las quejas que habían puesto le dio la tarjeta del dueño para poder llamarlo y exigirle explicaciones. Cuando trajo la tarjeta y la vi, quedé sorprendida. Era la misma tarjeta que daba John a mucha gente que quería invertir en su fábrica.

Ese día, al verme, se le apagó la cara y como no, me preguntó qué me pasaba. Sin más rodeos se lo lance.

-¿Eres tú el dueño de las fábricas por las que llevo quejándome desde hace cuatro meses? Y por favor no me mientas – le saqué la tarjeta del bolsillo y se la di con malos aires- es tu tarjeta.

-Yo... Quería explicártelo te lo juro. Pero no pude. No puedo cerrarlas ahora.

-Si de verdad me quieres, aunque sea un poco, gasta el dinero que has ganado en cerrar esas fábricas. Ahora vete por favor.

Pasó un mes. Las fábricas seguían en el mismo sitio, pero lo sorprendente es que ya no generaban basura ni tampoco humo. Al poco tiempo, anunciaron en el ayuntamiento que las fábricas serían demolidas y se instaurarían árboles nuevos para que creciera un nuevo bosque. Supe que John había hecho lo correcto. Que de verdad había pensado en mí.

Continúe con mi camino y cree un club, “Por un lugar Verde”, en el todo el mundo podía participar. Recogemos la basura que llega a la playa y la reciclamos. John se ha unido a ella. Al principio, me pareció mala idea. Pero le voy a dar una oportunidad. A ver qué pasa...



EL SECRETO DE RECICLAR

Autoras: Lucía Chen, Ángela Carrillo, Sofía Artacho y Julia López.
Centro: I.E.S. Pedro Espinosa. Antequera. Málaga.
Profesora: Tatiana Vegas Trani.

Parte 1

Una noche, Sarah, una chica de tan solo 11 años, extrovertida y muy divertida se encontraba viendo la televisión, cuando su padre le dijo:

- Sarah, ve a tirar la basura; pero recuerda que cada cosa debe ir en su contenedor.
- Pero papá, no sé para qué sirve reciclar, eso es algo que no tiene importancia.
- Claro que la tiene Sarah, debemos cuidar nuestro planeta, y la mejor manera, es reciclando todo lo posible.
- Pero no sé en qué contenedor va cada cosa.
- Pues es bastante sencillo, en el contenedor verde oscuro o marrón, va el orgánico, en el azul, el papel, en el amarillo, los plásticos, y en el verde el vidrio.
- De acuerdo papá, creo que lo he entendido.

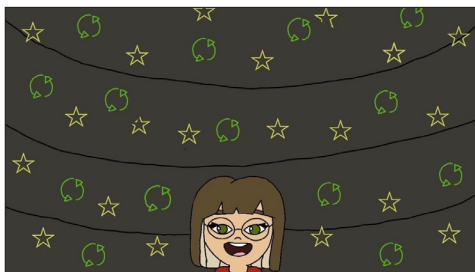
La chica fue hasta los contenedores, pero como era de baja estatura, cogió una caja que había en el suelo y echó las bolsas a su contenedor correspondiente; pero cuando fue a tirar la última bolsa, cayó dentro de uno de los contenedores. Bajó por un estrecho tobogán oscuro con diminutos destellos brillantes en las paredes.





Parte 2

Al llegar abajo, vio una pequeña puerta. Al abrirla, vio un mundo hecho solo de cosas recicladas, con un montón de duendes pequeñajos que corrían por todos lados, unos con las manos llenas de papeles, plástico, vidrio, otras con cosas ya recicladas; pero había uno que le llamó la atención, era muy mayor, con una barba que le llegaba casi por las rodillas y un bastón de madera oscura.



Este se acercó a la chica y le dijo:

- Oye tu, pequeñaja, ¿qué haces aquí?
- Lo siento, caí dentro del contenedor, y no sé cómo he aparecido aquí.
- Oh, ya veo.
- ¿Qué hacen todos?
- Es muy fácil, cada vez que alguien tira la basura al contenedor, aquellos – dijo señalando a un grupo de jóvenes duendes que parecían muy concentrados en su trabajo en una esquina– separan el papel, el plástico y lo orgánico.
- Ellos –señaló a otro grupo de duendes, esta vez más mayores– separan lo que está en buen estado y se puede reciclar y lo que no, y lo convierten en cosas nuevas.
- Y por último, ellos, se encargan de devolver al exterior nuestras creaciones.
- Pero, ¡esto es genial!
- No creas chiquilla, cada día la gente recicla menos y corremos el peligro de no poder salvar el planeta, que cada día va de mal en peor.
- ¡Oh vaya!, entonces ¿yo qué puedo hacer?
- Podrías concienciar a las personas de que debemos proteger el hogar de todos; diles la importancia que tiene, pero recuerda esto, nunca jamás de los jamases, le digas a nadie el secreto del reciclaje ¿de acuerdo?
- De acuerdo.



Parte 3

Al día siguiente, Sarah, contó a su profesora de lengua la idea que había tenido durante toda la noche en su cabeza.

- Entonces, ¿tu idea es montar un club para reciclar?
- Así es profesora, se llamará, el secreto del reciclaje.

Y así es como se creó ‘el club de reciclaje’, un club en el que ahora participa todo el colegio de Sarah, en el que todos participan de una forma distinta y se divierten tanto que ni siquiera se dan cuenta de cuánto están haciendo por salvar su planeta.





GRACIAS ABUELO

Autoras: Paula Gómez, Adriana Rueda, Lidia Criado y Noelia Fernández. 2º ESO.

Centro: I.E.S. Trasierra. Córdoba.

Profesora: Elvira Sánchez López.

Érase una vez, en un futuro no muy lejano, una niña muy activa, Clara, pero a la que no le gustaba nada tener que pasar los recreos recogiendo basura del suelo y llevándola a la “reciclafurgo”. Clara siempre le contaba todo a su abuelo Manuel, o como ella lo llamaba “superabumanu”, y él le contaba todas sus experiencias de cuando era niño, pero había algo que Manuel nunca le había contado a su nieta porque tenía miedo de que se enfadara con él.

Cada día, cuando Clara llegaba del colegio, su abuelo le preguntaba cómo le había ido y ella siempre le contestaba lo mismo: “bien, pero estoy cansada de tener que pasar los recreos recogiendo basura”. De repente, un día cuando Clara llegó y su abuelo le hizo la misma pregunta, ella contestó enfadada:

- Estoy harta de tener que recoger basura que no es mía, además que más me da a mí el cambio climático o el calentamiento global si total, cuando esto sea grave yo ya no estaré viva.

-Tranquila, tranquila, creo que ha llegado el momento de contarte algo que nunca te he contado, pero antes ven y siéntate a mi lado.

Clara rápidamente cogió una silla y se sentó junto a él.

- Superabumanu, ¿qué es lo que me quieres contar? - dijo Clara intrigada.

- Pequeña Clara, quiero que sepas que cuando yo tenía tu edad las cosas eran muy diferentes a las de ahora. Antiguamente no nos preocupaba la contaminación, así que no hacíamos nada para evitarla.

- No lo entiendo, ¿cómo que no hacíais nada?

- No le dábamos importancia al cambio climático, ni a la contaminación, ni al calentamiento global... Pensábamos que todo eso era una mentira.

- Entonces, ¿usabais plásticos? ¿y no los reutilizabais? - preguntó Clara muy extrañada.

-Efectivamente, y no solo eso, también llevábamos todos los días el bocadillo envuelto en papel de aluminio. Aunque no te creas que todo el mundo era así, había gente a la que sí que le importaba el medioambiente, por ejemplo, yo tenía



un profesor que nos recomendaba traer el bocadillo en un envase reutilizable.

- ¿Y luego esos plásticos los llevaríais a la reciclafurgo? ¿No?

- ¡Qué va! Eso en mi época no existía. Los plásticos desgraciadamente acababan en el mar.

- ¿Y no os regañaban o castigaban si llevabais plásticos de un solo uso?

- Pues la verdad es que no, solo era una recomendación el uso de envases reutilizables, porque como te he ido diciendo antes, no era una preocupación el impacto negativo que los plásticos tenían sobre el medioambiente.

- ¿Y qué consecuencias ha causado la producción de estos residuos?



- Desgraciadamente, demasiadas. Empezando porque los gases que expulsaban las fábricas al producir los residuos eran gases dañinos que aumentaban el calentamiento global, y, por tanto, los polos comenzaron a derretirse, dejando así a muchos osos polares y otras especies sin lugar donde vivir.

- Bueno, aunque los osos polares son muy bonitos, sigo sin entender qué consecuencias tiene para las personas.

- Por ejemplo, causó muchas enfermedades.

- Pero, ¿cómo puede un papel de aluminio o un plástico causar enfermedades? ¡Eso es imposible!

- El papel de aluminio y el plástico no son lo único que causa contaminación, Clara. Cuando fabricamos ese tipo de papel, por ejemplo, se producen gases que son perjudiciales para nuestra salud.

- ¡Eso no lo sabía!

- Tú sabes que tu madre desgraciadamente tiene una enfermedad, ¿verdad?

- Sí...-dijo Clara, apenada- tiene cáncer de piel.

- Exactamente. Y su enfermedad probablemente fuese producida por la contaminación.

- ¿Por la contaminación? ¿Cómo? -dijo Clara sorprendida y a la vez apenada.



- No sé si te habrán hablado de esto en el colegio ¿conoces los gases de efecto invernadero?
- No, no me suenan de nada.
- Bueno, como es un poco largo de explicar, te voy a hacer un resumen apropiado para tu edad: son unos gases perjudiciales para el medio ambiente. Estos gases producen, entre otras cosas, la reducción de la capa de ozono, provocando que llegue a la atmósfera una cantidad excesiva de rayos ultravioleta.
- Todo esto es muy interesante, pero, ¿qué tiene que ver eso con la enfermedad de mi madre?
- La enfermedad de tu madre se produce por la exposición continua a la gran cantidad de rayos ultravioletas que la capa de ozono no puede filtrar.
- Entonces, ¿mi madre está enferma por la contaminación?
- No es seguro, pero es muy probable.
- Tengo una duda, si todo lo que tenemos que hacer ahora por la contaminación es por vuestra culpa, ¿por qué la gente de hoy en día no está enfadada con vosotros?
- Es muy sencillo, porque aunque ahora estemos intentando reducir la contaminación, seguimos contaminando.
- Tengo una idea. Ahora vuelvo.

Clara fue corriendo a su habitación, cogió una libreta y empezó a escribir sin parar. Un rato más tarde su abuelo fue a ver qué hacía Clara.

- Clara, pequeña, ya es tarde ¿qué estás haciendo? -preguntó Manuel con curiosidad.
- Estoy haciendo una lista de medidas individuales para reducir aún más la contaminación. No quiero que nadie más sufra como mamá.
- ¡Qué bien! A ver, léeme alguna.
- Hay algunas más comunes, como reducir o reutilizar y otras más originales como que en el recreo en vez de tener que recoger basura y llevarla a la reciclafurgo, recogerla y con esa basura hacer figuras bonitas para decorar el colegio.
- Me alegro mucho de que hayas comprendido tan joven la importancia de cuidar el medioambiente.

A partir de ese momento, cuando Clara llegaba del colegio y su abuelo le preguntaba cómo le había ido, ella contestaba con una sonrisa: “muy bien superabumano. Hoy he dado otro pequeño paso para conseguir que nuestro planeta mañana sea más limpio y saludable”.

Manuel siempre le contestaba: “estoy muy orgulloso de ti, pequeña”.



ROPA NORMAL

Autora: Julia Liñán. 1º ESO.

Centro: I.E.S. Litoral. Málaga.

Profesora: M^a Eugenia Fernández Jiménez.

Un día abrí mi armario para hacer una limpieza no porque me quedara pequeña la ropa sino porque mi madre me había dicho que tenía demasiada. Cuando era pequeña, la ropa que ya no me servía se la daba a otras niñas que pudieran aprovecharla ya que estaba prácticamente nueva. Mientras me “enfrentaba” a mi armario, me llamó por teléfono mi prima para preguntarme que qué estaba haciendo y se lo conté. Me dijo que hacía unos días había oído que para hacer un pantalón vaquero se usaban unos 3.000 litros de agua.



- ¡No puede ser!, le contesté.

Entonces decidimos investigar y cada vez estábamos más sorprendidas. No podíamos creer que para hacer la ropa se necesitaran miles y miles de litros de agua.

Pero no sólo eso, los tintes que se usan son muy contaminantes y si llegan a los ríos o al mar, pueden provocar auténticas catástrofes.

- ¡Es increíble!, ¿cómo no sabemos esto cuando vamos a comprar ropa sin ninguna necesidad?, dijimos.





Quisimos saber más y estuvimos indagando dónde se elaboraba la mayoría de la ropa que usamos....

Normalmente en países como India, Vietnam, etc. Bajo condiciones laborales casi inexistentes.

- ¡Esto cada vez es más triste!, ¡No podemos seguir así!, le dije a mi prima.

Ella me dijo que debíamos tomar conciencia y buscar alternativas.

- ¿Las hay?, pregunté.

Vimos que se están haciendo intentos por realizar ropa más ecológica, que no supongan tanto desgaste para el planeta, vendida en tiendas de comercio justo que garantizan la situación de los trabajadores que las hacen. Decidimos visitar una de esas tiendas en nuestra ciudad.

Es verdad que no hay tanta variedad, pero es una ropa bonita y cómoda y al usarla sabes que es importante para conservar la tierra y las personas.

Por eso hemos decidido alargar más tiempo el uso de nuestra ropa y comprar solo la necesaria. Cuando ya no la usemos, reciclarla. Queremos así ayudar a conservar nuestro planeta y ser más justos con las personas que lo habitan.





LA PANDILLA DE LOS "RECYCLERS"

Autoras: Triana Urbano, Allyson Cantizano.

Centro: I.E.S. Los Manantiales. Torremolinos. Málaga.

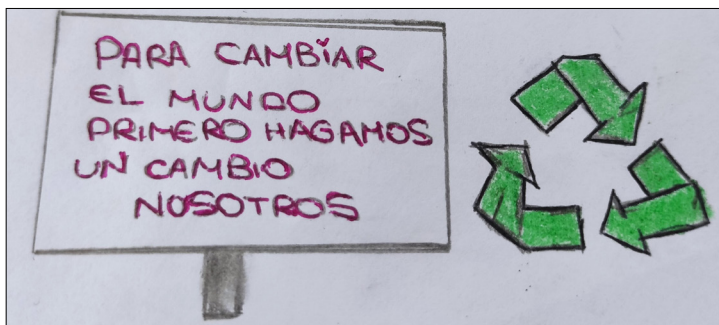
Profesor: Francisco Palomo Nevada.

Había una vez unos niños llamados Estrella, Marcos y Sofi. Los tres siempre estaban muy unidos y compartían una misma afición: el medio ambiente. De modo que decidieron hacer una pandilla; pero una pandilla sin nombre no es nada. Entonces decidieron ponerle un nombre y quedaron un día para tal propósito. Empezaron a comentar nombres, pero ninguno les convencía.

Sofi dijo:

- He estado pensando... ¿Y si en vez de ser una simple pandilla de amigos hacemos algo especial y formamos un grupo de reciclaje? A nosotros nos encanta la naturaleza y su cuidado.

Todos dijeron que sí y pensaron en el nombre 'Los recicladores'; pero necesitaban algo mejor, más pegadizo. Marcos sugirió que si lo ponían en inglés tendría más gancho, entonces decidieron ponerse 'Los recyclers'.



Al día siguiente volvieron a quedar y dijeron de hacer una pequeña manifestación en su barrio sobre el reciclaje.



¿Por qué? Porque los vecinos no estaban acostumbrados a tirar la basura ni los envases en su correspondiente contenedor.

A los pocos días la llevaron a cabo, pero apenas se les unieron unas pocas personas. Se pusieron muy tristes, pero no se esperaban lo que les iba a pasar...

Resulta que la televisión local cubrió otro evento en el barrio y salieron en las noticias por casualidad. La verdad es que se quedaron pasmados; mucha gente de su barriada les preguntaba si se podían unir a ellos en la próxima protesta que hiciesen a favor del reciclaje.

Tal fue su impresión, que casi se quedaron paralizados para convocar otro acto similar. Pero finalmente lo llevaron a cabo.

Decidieron hacer un grupo para ir a la playa a limpiarla de papeles, plásticos, latas y demás basura contaminante. Después el grupo se hizo más grande y decidieron limpiar otra zona.

Estrella preguntó:

- ¿Por qué no limpiamos el campo también?

A lo que todos respondieron enseguida: "¡Sí!".

Al día siguiente, al ir al campo a limpiar, vieron que había otra concentración de personas. Estrella, Marcos y Sofi se miraron y se dijeron:

- Chicos, ¿y si vamos y vemos de qué va esta manifestación? A lo mejor nos interesa y podemos aportar nuestro granito de arena.

Todos estuvieron de acuerdo, les pareció una buena idea.

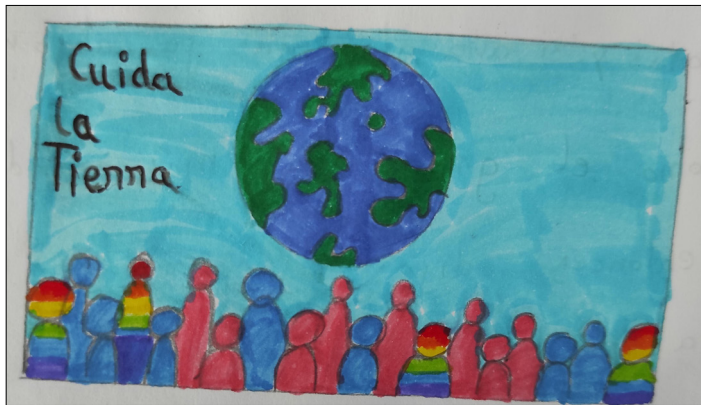
Uno de los voluntarios que conocieron se hizo amigo suyo y les comentó la acción que estaban llevando a cabo: impedir que se tirasen escombros sin permiso en el campo. Fue así como los dos grupos de reciclaje y su lucha por la conservación del medio ambiente acordaron unirse por la misma causa, de modo que pasaron a ser un grupo mucho más numeroso. De cincuenta personas pasaron a ser cien y de cien a doscientas.

Poco a poco se fueron uniendo más voluntarios, hasta que pasado un tiempo se llegó a unir toda la ciudad en la que ellos vivían.



La importancia de sus acciones fue tal que una tarde, Marcos, muy sorprendido, les comentó a sus amigos que iban a salir otra vez en el telediario de la televisión local.

Esta vez no aparecían en las noticias de refilón, sino que ¡abrían el informativo! No podían estar más orgullosos. Con el paso de las semanas su localidad llegó a estar super limpia y recibieron la denominación por parte de las autoridades de ‘Ciudad más limpia de España’.



Y colorín colorado este cuento ecológico se ha acabado.



LAS DECISIONES DE ALLISON HOOKE

Autoras: Daniela Stavystka, Eva Gómez y Paula Márquez. 2º E.S.O.

Centro: I.E.S. Arroyo de la Miel. Arroyo de la Miel. Málaga.

Profesora: Julia López Huertas.

30 de marzo de 2022

Una famosa y creativa mujer, Allison Hooke, estaba en su despacho trabajando en un nuevo proyecto. Uno de los proyectos más importantes de su carrera.

Es una arquitecta bastante admirada por muchas personas, por sus grandes construcciones, pero realmente ella no es una persona admirable. Allison manda a talar muchísimos árboles para sus construcciones, y la gran mayoría no los utiliza y no les da buen provecho. También, un montón de paparazis le han capturado tirando botellas de toda clase, y muchos más residuos al suelo y al mar, en diferentes ocasiones. Muchas personas siguen su ejemplo y hacen exactamente lo mismo casi a diario.

Para llevar a cabo el proyecto, que le acaban de asignar, va a tirar abajo un gran bosque, sobrepasando sus límites. Uno de los requisitos era un trabajo medioambiental, justo lo contrario de lo que piensa hacer. Y no le importa las consecuencias.

1 de abril de 2022

- Señorita Hooke, le ha llegado otra denuncia por la tala de los árboles y por des-
echar la basura al océano - me comentó mi asistente, algo preocupada.

- Oh, bueno págala, coge el dinero de la caja fuerte- dije sin sorpresa de que
llegara otra de los miles de denuncias. Mi asistente se fue a toda velocidad a
ejecutar mi orden.

2 de abril de 2022

Un día antes de empezar con la obra, Allison estaba intentando dormirse, pero
no podía conciliar el sueño. Entonces algo, o mejor dicho, alguien, abrió repenti-



namente su ventana, y entró un fuerte y frío viento. Se levantó y cogió lo primero que encontró para defenderse, el jarrón de las flores. Una luz muy resplandeciente, le impidió ver lo que había en su ventana, pero al cabo de dos segundos pudo ver lo que se encontraba allí.

Allison se quedó en shock. Porque la persona que se encontraba allí era su tía Merissa, que falleció hace unos diez años. Ella la veía diferente, como si no fuera realmente humana.

Se sentó al lado de ella, a los pies de la cama, y Allison se echó hacia atrás, temerosa. Merissa le advirtió que, si seguían así, iban a destruir el mundo en unos pocos meses, ya que estaban destruyendo las plantas y los animales; y eso es lo que mantiene el equilibrio vital.

Merissa se levantó, y le hizo un gesto a Allison para que le acompañara. Se levantó con cautela, miedosa de lo que podría hacer. En su ventana apareció un agujero enorme lleno de colores, era un portal. Allison le siguió confundida. De pronto, empezó a sentir escalofríos y cerró los ojos con fuerza. Cuando abrí los ojos, resulta que estaba en el futuro. Apenas, reconocía mi ciudad. Estaba totalmente destruida y no había absolutamente nadie.



El cielo estaba de un color rojizo, cubierto de oscuras nubes. También, el suelo, anteriormente cubierto de césped y plantas, estaba totalmente desierto y seco. Me costaba un poco respirar, ya que el aire no era limpio.

Y esto sería el mundo solamente tres meses después- me dijo Merissa.

Todo esto lo había provocado yo con mis actos. Me sentía muy culpable. Poco a poco, se me acercó mi tía y me comentó que teníamos que volver al presente. Mi tía Merissa se despidió de mi con unas simples palabras:

“El futuro depende de ti”.



Sabía que esto era mi culpa. Entonces decidí cambiar el futuro. Llamé lo más pronto posible a todos mis compañeros, para reunirnos. Esto cambiaría tanto mi vida, como la de los demás.

Empecé a organizar todo. Reestructuré todos los planos del proyecto, para gastar lo menos posible de materiales y reutilizar más.

También empecé a hacer blogs, para explicar cómo tener un mundo mejor. Organizaba actos y congresos de todo tipo, para ayudar a las plantas, árboles y a los animales a vivir en un lugar mejor.

Y lo más importante, a pesar de que fuera mi culpa, puse mi granito de arena para darle una oportunidad al mundo de tener otra vida.



LOS RATONCILLOS Y SU NUEVO HOGAR

Autoras y autores: Blanca Muñoz, Paula Viforcós, Jesús Castellano. 1º E.S.O.
Centro: C.D.P. La Purísima. Jaén.
Profesora: M^a Victoria Flores Latorre.

Una familia de ratoncitos de campo vivía en medio de un frondoso bosque alejado de la ciudad. Todas las mañanas salían a buscar comida y visitar a sus amigos animalitos para ver cómo se encontraban. Un día, mientras hacían su paseo matutino en busca de frutas, semillas e insectos con los que mamá ratón podría cocinar un delicioso manjar, descubrieron que unos humanos habían llegado al lugar. Iban vestidos con chalecos fluorescentes y montados en grandes máquinas, algunos sostenían unas piezas marrones parecidas a las rocas y otros estaban haciendo una mezcla espesa y gris. Los pequeños roedores se detuvieron a mirar, pero en cuanto vieron que no corrían peligro volvieron a casa.

Con los años, los pequeños ratoncitos crecieron, tuvieron hijos y estos, más hijos y así con el paso de las generaciones, averiguaron lo que hace mucho tiempo debería haber asustado a sus antepasados. Una gran fábrica textil había sido construida cerca del bosque y casi todos los días, restos de materiales industriales aparecían esparcidos por la hierba cercana a la fábrica. Poco a poco esta basura o residuos se iba extendiendo por los alrededores llegando así a los hábitats de muchos animales, amigos de la familia de ratoncitos.

Así pasaron días, semanas y meses hasta que la familia de ratones decidió abandonar su hogar para buscar un nuevo sitio dónde poder vivir felices y sin demasiada contaminación a su alrededor.

Hicieron las maletas y se marcharon tristes, despidiéndose de sus amigos animales que habían decidido quedarse allí, pero con esperanza por encontrar un lugar mejor para vivir. Fueron hacia la ciudad, que no era muy buen sitio para unos ratones de campo, pero podrían buscar un parque herboso donde quedarse un tiempo. Después de un largo trayecto a pie, por fin llegaron a su destino. La ciudad era un lugar acogedor y sobre todo lleno de humanos.

Se acercaron a un pequeño gorrión para preguntarle cuál podría ser un buen lugar para que unos ratoncitos viviesen.



El gorrión fue muy simpático y les respondió con gusto, pero la respuesta del gorrión era lo contrario a lo que los ratoncitos pensaban:

- La verdad es que la ciudad no es muy buen lugar para animales, hay humanos que intentarán cazarnos y hay contenedores abarrotados de basura que casi nunca recogen, a la vez causan mal olor y desprenden polvo y gases invernaderos, sumándose también al dióxido de carbono que crea la gasolina de los coches. Por lo que aquí el aire está muy contaminado y es muy tóxico para los seres vivos. – Les contestó en gorrión.

La familia de ratones le dio las gracias al pajarito y se alejaron decepcionados, nunca se hubieran imaginado que en una ciudad pudiera haber más contaminación

que en su antiguo hogar. Así que se dirigieron de nuevo al bosque, pero en vez de ir hacia su casita, tomaron el camino hacia el río. Caminaron día y noche parando de vez en cuando para recoger algunos frutos y raíces con los que se podían alimentar. Finalmente llegaron al río y se les ocurrió preguntar cómo era la vida allí. Vieron a unas cuantas truchas que estaban nadando y se acercaron a preguntarles:



- Si queréis podéis vivir aquí, pero no vayáis a beber agua de este río porque está muy contaminada.

Conecta con una granja y sus residuos crean acumulaciones de basura que atraen bacterias, que hacen que el agua no sea potable y que muchos peces que viven en ríos y mares no puedan sobrevivir. Los ratoncitos al oír esto se entristecieron al pensar que no conseguirían encontrar un buen lugar donde vivir, pero insistieron en que la trucha les dijera dónde podían encontrar un nuevo hogar.

- Yo me dirijo al mar a reunirme con mi familia así que podéis acompañarme -Les contó la trucha.

Los ratoncitos pensaron que sería una buena idea seguir a la trucha hacia el mar así que cogieron unos trocitos de madera, los unieron y construyeron una barca para acompañar a su amiga la trucha.



El río estaba tranquilo, pero tenía un tono verdoso debido a la basura que se amontonaba a su alrededor. Más adelante junto a la desembocadura de este río, encontraron un tubo de metal que soltaba un líquido oscuro y pegajoso que se mezclaba con las aguas.

Esto preocupó a los ratoncitos, pero siguieron adelante con la esperanza de conseguir llegar a un buen sitio. Desviaron su barquita hacia la orilla de la playa y al llegar descubrieron que una gaviota blanca, con su pico, estaba intentando sacarle un envoltorio de plástico a una pequeña tortuga a la que se había quedado enganchado. Los ratoncitos sorprendidos le preguntaron a la trucha sobre lo que estaba sucediendo.

- Suele pasarnos todos los días, algunos humanos tiran su basura al mar que luego llegan a nuestras casas. Muchos peces y animales marinos se quedan enganchados o se alimentan de estos plásticos que luego incluso acaban en los alimentos de los humanos.

Los ratoncitos se dieron cuenta de que en todos los lugares a los que habían viajado, abundaba la contaminación y la mala gestión de la basura. Se hizo tarde y empezó a anochecer. La trucha se despidió de la familia de ratoncitos y se fue nadando para alcanzar a su grupo de truchas, que había salido una hora antes. Los pequeños roedores, decepcionados, fueron junto a una palmera, cenaron unos restos de caracoles y después se acurrucaron para descansar un ratito antes de volver a su antiguo hogar. Por la mañana se despertaron sobresaltados por el ruido de unas voces alegres, al abrir los ojos vieron un grupo de personas con bolsas de basura y una especie de ganchos alargados. Un par de ellas estaban ayudando a la tortuguita y otras recogían plásticos que metían en bolsas grises, que otra parte del grupo llevaba a los contenedores más cercanos. ¡Era un evento de recolección de basura para mantener más limpio el planeta!

Los ratoncitos al ver esto se alegraron mucho, al igual que los demás animales del alrededor. Los roedores comprendieron al fin, que hay personas que se toman en serio la mala gestión de residuos del planeta y luchan por conseguir que sea un lugar mejor. Los ratoncitos se acercaron a ayudar, y una familia, al verlos, decidieron llevarlos con ellos a su precioso jardín para cuidarlos.

Finalmente, la familia de ratoncitos encontró un hogar perfecto para ellos, al que cada vez iban llegando más animalitos dispuestos a contribuir en la limpieza del planeta y de las zonas verdes de la ciudad.

FIN



MIL PEDAZOS, MIL REFLEJOS.

Autoras y autores: Toda la clase de 2º ESO. Trabajo en grupo/tutoría.

Centro: C.E.I.P. Nueva Jarilla. Nueva Jarilla. Cádiz.

Profesora: Lola Jimena Calderón.

Nuestro pueblo es un lugar familiar, pequeño y con encanto, donde nos cuidamos los unos a los otros y se respira tranquilidad. Paseamos por nuestras calles pensando que todo es tan nuestro, que nos olvidamos de cuidarlo para que sea el mejor.

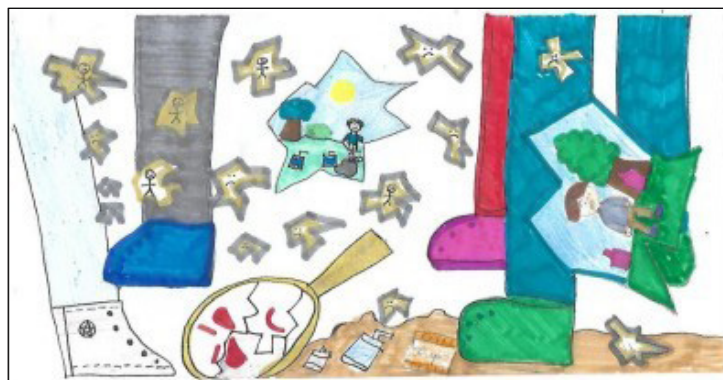


En nuestros paseos observamos restos de basura por el suelo: una lata, unas bolsas, unas colillas...

Un buen día, todos estos restos que se fueron acumulando se encontraron, estaban tristes, no tenían un hogar. Después de un buen rato reunidos, decidieron vengarse; ¡Contaminarían y durarían más tiempo! Había botellas, cáscaras, bolsas, mascarillas, unas latas... y

entre ellos también se encontraba un espejo.

Eran las fiestas del lugar y a los pies de los que disfrutábamos, se acumulaban más y más residuos. De pronto se oyó un enorme crujir, mil cristales saltaron por





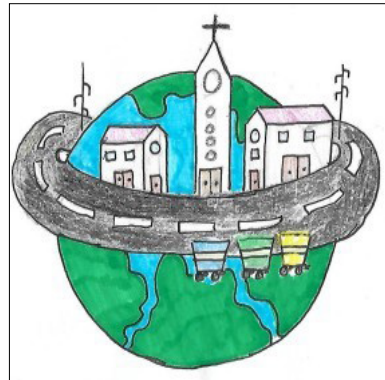
los aires y los mil habitantes del pueblo nos vimos reflejados en ellos, pudiendo comprobar tristemente en lo que estábamos convirtiendo nuestro entorno, nuestro mundo.

A partir de ese momento nos concienciamos de la importancia del cuidado y la conservación de nuestro planeta, recogíamos lo que no nos era útil y reciclábamos. Se utilizaban correctamente los contenedores y nos sentamos a escuchar a nuestros mayores que tenían mucho que enseñarnos...

Porque en aquellos tiempos en que sólo unos cuantos tenían la posibilidad de prepararse intelectualmente en universidades, todos se veían en la necesidad de reciclar, reducir y reutilizar. Sus padres les enseñaban a no malgastar en electricidad, a que un roto en el pantalón se zurcía o remendaba (hoy sería último grito en moda). Enseñaban a sus hijos/as a depositar las botellas en su caja cuando terminaban de beberlas, por cada una de ellas les devolvían un real.

Nos podrían contar como hacían jabón con aceite usado, o como de un “resto” de tela sacaban un mantel y una talega para el pan.

Mil historias, mil enseñanzas. Otros mil reflejos.



¡En aquel lugar se respiraba ahora una tranquilidad más limpia! Los residuos volvieron a tener un lugar y todos los vecinos entendimos que debíamos cuidar nuestro entorno si queremos conservar un **HOGAR**.

Reduce conscientemente

Repara con imaginación

Recicla con arte

Reutiliza con creatividad

CONSUMO RESPONSABLE

